

Palabras de la Presidencia del Patronato de la BNE. Abril 2021.

Madrid, 16 de abril de 2021

Ministro, Directora de la BNE, miembros del Patronato de la BNE:

Ha llegado el momento de despedirme y de agradecer la confianza depositada en mí desde que asumí el cargo que me fue otorgado por el entonces Ministro de Cultura, don José Guirao, y previamente aprobado por el Patronato, el 4 de septiembre de 2018. Al cabo de casi tres años, dejo el cargo de forma voluntaria, por razones personales, basadas en la salud.

Ya en febrero de 2020, le comuniqué por escrito al recién nombrado Ministro de Cultura, don José Manuel Rodríguez Uribe, mi voluntad de dejar el cargo. El 14 de marzo, como todos saben, fue decretado el Estado de Alarma, a raíz de la pandemia de la Covid 19 y, días después, la BNE, atendiendo a las órdenes gubernamentales, cerró sus puertas. Volví entonces a escribir al Ministro para expresarle mi disponibilidad -y, por tanto, la total asunción por mi parte de la responsabilidad derivada del cargo de Presidenta del Patronato- en momentos tan críticos, si bien mantenía mi voluntad de dejar el cargo en cuanto la situación se estabilizara.

Las actividades y el funcionamiento de la BNE se reanudaron en el mes de julio, siguiendo estrictamente las normas dictadas a raíz de la emergencia sanitaria.

En diciembre de 2020, minutos antes de que se llevara a cabo la reunión de la Comisión Permanente, se me presentó la oportunidad de expresar de forma personal al Ministro mi voluntad de dejar del cargo y de proceder a la renovación de aquellos miembros del Patronato cuyo mandato había finalizado. El Ministro se comprometió a proceder, con la mayor brevedad posible, a la realización de las cuestiones planteadas. Es hoy, este 16 de abril de 2021, cuando se producen los cambios.

Es, por tanto, el momento de la despedida, del agradecimiento y de hacer una breve recapitulación de esta etapa.

Antes de nada, debo hacer mención de un hecho muy reciente que ha venido a arrojar una densa nube de desconcierto a la ya de por sí difícil situación actual. En el pasado mes de marzo, un medio de comunicación publicó una noticia que recogía el hecho del robo y falsificación del manuscrito Siderius de Galileo, que había sido conocido por la Directora el 8 de octubre de 2018, y que había sido inmediatamente denunciado a la policía y puesto en conocimiento del Ministerio de Cultura y de la Presidenta del Patronato.

Sin embargo, la noticia -y más aún el titular de la misma- presentaba el hecho como un ocultamiento deliberado que cuestionaba gravemente el buen hacer de la Dirección. A la primera noticia, le siguieron otras, todas en la misma línea. La última de ellas, en el día de ayer.

Quiero expresar mi profunda repulsa por las prácticas periodísticas que no se atienen, con imparcialidad y sentido de la justicia, a los hechos, y dejar constancia del profundo respeto y la sincera admiración que siento por el trabajo que lleva a cabo diariamente la Directora de la Institución, doña Ana Santos Aramburo. Su entereza, su sentido de la dignidad y la entrega, la eficacia y el estricto cumplimiento de las normas con los que dirige la institución fueron puestos especialmente de relieve durante el desarrollo del incidente periodístico. Seguí muy de cerca todos los pasos que, en momentos tan difíciles, dio la Directora con el objeto de esclarecer los hechos, llegar hasta el fondo del asunto y recuperar la buena imagen la institución, que había sido seriamente dañada. El proceder de la Directora fue, una vez más, templado, firme y digno de la mayor confianza. Estoy segura de que esta desgraciada tormenta mediática pasará. Por el bien de la institución y por el bien de todos.

Expondré ahora, muy brevemente, algunas de las impresiones que me ha suscitado mi experiencia como Presidenta del Patronato.

Durante la etapa anterior al confinamiento, fui testigo de excepción del inmenso trabajo que se lleva a cabo en la institución, conociendo a las personas que lo realizan, y cobrando conciencia de sus principales problemas y retos.

En mis encuentros con el entonces Ministro de Cultura, don José Guirao, le fui haciendo partícipe de estas impresiones. El funcionamiento de la BNE era impecable, y así lo corrobora la buena opinión que de él tienen todos los usuarios. La eficacia y entrega con que trabaja el equipo directivo es incuestionable. El aumento creciente de las consultas virtuales y la disminución de los lectores en las salas de consulta está en la base de las actividades actuales de la BNE. Los cambios sucedidos en el ámbito de lo virtual y el extraordinario protagonismo que internet ha supuesto en el mundo, ha tenido unas consecuencias importantísimas para la BNE, de las que los trabajadores de la misma, en todos y cada uno de los departamentos, son muy conscientes.

Mi interés se centró, y así se lo comuniqué al Ministro, en alentar la idea de una renovación integral de la sede central de la BNE. Mantener en buen estado el hermoso edificio y adecuarlo a los nuevos tiempos, con la consiguiente adaptación a las normas de accesibilidad -al día de hoy, incumplidas- y una mayor atención a los ciudadanos, a todo el público potencial de la BNE, e integrar el espacio de la sede, incluido el jardín, en la vida ciudadana, debiera ser, a mi parecer, uno de esos grandes objetivos a los llamamos cuestiones de Estado, porque rebasan los límites del terreno concreto en el que se originan.

De hecho, la BNE fue un objetivo de Estado durante el Ministerio de don Javier Solana, en el que se llevó a cabo una gran remodelación de las instalaciones. Pero de aquella obra han pasado muchos años, y en la actualidad se hace muy necesario el proyecto de una nueva remodelación.

La circulación interna del edificio presenta graves deficiencias y debería afrontarse una solución ambiciosa que podría llevar a una remodelación de los patios interiores junto a una hipotética instalación de ascensores.

El asunto del jardín ocupó buena parte de mi interés. Según deduje, tras el estudio de los planos sucesivos que se habían dibujado por su diseño, había sido, desde siempre, un asunto muy debatido. La Directora y yo comunicamos al Ministro la necesidad de abordar un nuevo plan de renovación de la sede de la BNE y le presentamos un dossier, en el que se incluyeron las sucesivas transformaciones que había experimentado el entorno inmediato a la BNE, subrayando la importancia de hacer de ese espacio, lo suficientemente amplio, un lugar accesible para todos los ciudadanos, con la instalación de un café en los jardines, y remodelación de la librería- tienda. En definitiva, hacer de la sede de la BNE un lugar de encuentro.

El Ministro se mostró muy interesado y se encargó un proyecto para la remodelación del jardín, que nos fue entregado y que suponía la primera piedra de un proyecto de renovación integral.

Como todos ustedes saben, la pandemia lo ha cambiado todo. El proyecto de las obras quedó en suspenso, a la espera de poder ser abordado en condiciones más propicias.

Vayamos a la situación actual. La etapa del confinamiento y la que le ha seguido, donde rigen normas muy restrictivas, ha puesto de manifiesto la importancia de los servicios digitales en la BNE. Es algo que hay que subrayar, porque esta empresa exige una tarea continuada de digitalización, que conlleva gastos y dedicación especiales. La valoración que la sociedad ha hecho de estos servicios, extraordinariamente positiva, da fe de la relevancia de este capítulo y subraya la necesidad de ampliar el presupuesto destinado a la mejora de estos servicios.

No solo se incrementó el número de usuarios virtuales, sino que la presencia de la BNE en los medios de comunicación, durante estos últimos

meses, ha sido continua. Quizá sea la institución cultural que ha suscitado mayor interés entre los diferentes medios de comunicación. Las exposiciones que se han realizado han tenido una gran repercusión y han sido visitadas por un flujo continuo de público y por personas relevantes del ámbito político y cultural. Para no hablar del interés que han mostrado, durante esta difícil etapa, sus Majestades los Reyes, que nos han visitado, juntos y por separado, en varias ocasiones.

Es de esperar que las actividades de la BNE y los servicios que ofrece a los ciudadanos puedan reanudarse en breve con toda normalidad y nuevas energías, ya que hay muchas razones para ser optimistas en cuanto al futuro de la institución.

Se presenta, a partir de ahora, y con la renovación del Patronato y de su Presidencia, una nueva etapa, en la que se aplicarán, sin duda, las enseñanzas que nos ha dejado esta situación excepcional. Doy fe del entusiasmo y entrega con el que trabaja el equipo directivo, siguiendo la pauta marcada por la Directora. Durante estos meses, me he sentido muy próxima a todos los miembros del equipo, incluida la misma secretaria, y quiero destacar, no solo su profesionalidad y eficacia, sino su elevado valor humano, su cordialidad, su cercanía. No olvidaré los buenos momentos que hemos pasado juntos.

Quiero destacar, asimismo, el trabajo realizado por la comisión permanente, que ha estado siempre atenta al funcionamiento de la BNE. Las reuniones se han podido llevar a cabo con entera normalidad antes y después del confinamiento, lo que ha permitido que la institución, dentro de las restricciones que estamos viviendo, haya podido seguir su curso en asuntos de tanta relevancia como las adquisiciones, las donaciones y los préstamos. Para mí, ha sido un honor contar con las opiniones y pareceres de personas tan entendidas y tan generosas con su tiempo.

No puedo llevarme mejor recuerdo de mi paso por esta institución. Y no puedo, desde luego, sino desearle al nuevo Patronato mucho éxito en su

empresa de velar por el buen funcionamiento y la buena imagen de la BNE. Ya lo verán, es tarea sumamente grata, porque la base de la que se parte es muy sólida. Está hecha de grandes aportaciones culturales y de un continuo trabajo de celo profesional, desbordante de humanidad.

A la futura Presidenta del Patronato, le deseo lo mejor. Estoy segura de que disfrutará de su trabajo en esta institución que merece toda la atención del mundo y, vuelvo a decirlo, que pide ser objeto de un importante proyecto de renovación.

Mucha suerte, mucho éxito, muchos ánimos. Y, desde luego, todo mi afecto y apoyo.

Soledad Puértolas

Presidenta del Real Patronato de la BNE